

Brasil	Perú	Colombia
tch	ch	tʃ
q-c	q-c	k
ng	ng	ŋ
'	x	No se representa
nh	ñ	ñ
y	y	j
ü	ü	w

La apropiación de este sistema de representación, sin embargo no se ha extendido. Aparte de los profesores bilingües, sólo un reducido número de hablantes reconoce, y excepcionalmente utiliza, las propuestas gráficas brasileña y peruana, a las cuales se tiene acceso gracias a los cónyuges y visitas a parientes. En los últimos años, los agentes educativos, estimulados por el I.C.B.F. han venido registrando, por escrito y en cintas audio, muestras de tradición oral con miras a producir material didáctico. Como producto de esta labor se han publicado dos compilaciones de cosmovisiones ticuna (Camacho, 1995, 1996), estas son prácticamente la única referencia local de representación gráfica.

En el caso del español, la escritura aún no es un código asimilado y apropiado como instrumento de comunicación. Se trata más bien de un uso pasivo que se activa en situaciones puntuales como el contacto con las diferentes instituciones estatales y que para la gran mayoría de la población pierde vigencia fuera del ámbito escolar. Esta misma situación se acentúa con el ticuna al punto de que en lugar de *escritura* se podría hablar más bien de *transcripciones*, ya sea en el marco de ejercicios escolares o bien como herramienta para el mantenimiento del conocimiento ancestral que tradicionalmente se ha transmitido de manera oral.

## Reflexiones finales

La historia de contacto entre los ticuna del sector de Los Lagos y la sociedad nacional ha pasado por diferentes etapas. Como hemos visto, la instalación de las primeras familias implicó desde el comienzo el intercambio con el blanco: la escuela fue con frecuencia el primer espacio de contacto directo; enseguida, una relación relativamente fluida con entidades estatales, el trabajo asalariado temporal en la ciudad o en fincas ganaderas y agrícolas de la región, así como el comercio en Leticia. Este movimiento tendía a la integración de los grupos indígenas a los modelos socioculturales y económicos y a los sistemas de valores exógenos. Se generaron así procesos de identificación acelerada con el modo de vida de la sociedad mayoritaria y simultáneamente actitudes de rechazo hacia las formas tradicionales de organización. La adopción del español y el abandono del ticuna implicaba entonces un medio para acceder a los pretendidos beneficios de la sociedad nacional.

Una segunda etapa comienza con el movimiento reivindicativo de las minorías étnicas y lingüísticas del país, acelerado de manera particular con la Constitución de 1991. Las mismas entidades estatales estimulan la circulación del discurso de la recuperación y preservación del patrimonio cultural y lingüístico del país. Aunque la difusión de esta posición ha ido progresando, la tradición de siglos logró calar en la concepción del tipo de relación con el 'blanco', es decir la adopción de los patrones dominantes. Si bien se maneja el discurso de la recuperación, motivado en parte por los beneficios concretos que trae (programas de educación, apoyo económico a proyectos...), la práctica al interior de los asentamientos puede ir en contravía.

Una lectura comparativa del comportamiento comunicativo en los diferentes asentamientos permite apreciar una correlación con el grado de contacto con la sociedad nacional, a través de las redes que se tejen en los ámbitos institucionales, comerciales, laborales y escolares. Se observa efectivamente la reducción de los ámbitos de interacción en ticuna, proclives a ser relegados a funciones gregarias en los ámbitos de actividades de subsistencia, prácticas rituales y relaciones de parentesco, en particular la urdimbre de redes dispersas hacia Brasil y Perú. En contraposición, el español tiende paulatinamente a avanzar en los ámbitos familiares, manteniendo su función vehicular en interacciones con miembros de la sociedad nacional. Como consecuencia del avance de la lengua vehicular se observa una curva descendente en los niveles de transmisión de la lengua indígena como L1 que permiten prever un ensanchamiento del espacio abierto al español: patente en San Antonio y en la dinámica actual de San Juan de los Parente e incipiente en San Sebastián y San Pedro. La transmisión privilegiada del español como L1 dentro de ciertos núcleos familiares se traduce en un uso pasivo de la lengua indígena y en el desarrollo de competencias diferenciales: restringidas para la producción por parte de la segunda generación en el caso de San Antonio y de algunos hablantes de la generación 3ª b de San Sebastián.

La modificación de los patrones comunicativos se manifiesta igualmente en la variación en las características estructurales de las variedades lingüísticas locales (cf. número elevado de préstamos del español, modificaciones morfofonológicas y de la estructura morfosintáctica). Estos hablantes desarrollan además sentimientos de inseguridad lingüística frente a su propio desempeño comunicativo, ya que son blanco críticas o burlas por parte de hablantes con mayor competencia. Puesto que tal competencia en ticuna ya no garantiza la satisfacción de sus necesidades comunicativas, se puede prever que estos hablantes a su vez no transmitirán la lengua ticuna a sus hijos.

En fin, una mirada diacrónica pone en evidencia un avance paulatino de estas tendencias al interior de la comunidad de habla de Los Lagos. Durante su infancia y juventud las generaciones primera y segunda mantuvieron un uso activo de la lengua ticuna, que se extendía en función gregaria a los diferentes ámbitos de interacción. El

contacto con la sociedad mayoritaria, a través de la escuela, el trabajo asalariado y el comercio, estimuló el desarrollo de un bilingüismo exógeno, el español fue adoptado en función vehicular. Las alianzas interétnicas tomaron enseguida el relevo dando paso al bilingüismo endógeno.

Hay sin embargo que insistir en la heterogeneidad de situaciones ya que cada asentamiento presenta comportamientos particulares y al interior de ellos, a su vez se identifican sectores de la red social que se alejan a su vez de las generalizaciones. El análisis muestra no obstante que no existe una relación unívoca entre los diferentes factores que entran en juego y el comportamiento comunicativo. Las diferentes redes sociales, por ejemplo, son en ocasiones ambivalentes: en el ámbito familiar pueden favorecer el mantenimiento de la lengua indígena (cf. redes articuladas en torno a los abuelos o con parientes de asentamientos brasileños) o por el contrario restringir su espacio de interacción (cf. redes que se tejen con asentamientos donde se presenta un uso preferencial del español). En ese sentido, se constata que paradójicamente las redes institucionales y del ámbito escolar que impusieron el uso privilegiado del español, son las mismas que hoy estimulan la conservación de la lengua indígena y de los valores que aún tienen vigencia, hoy se aplauden pues iniciativas de autogestión como las escuelas comunitarias. El tramado de redes juega pues un papel esencial en la difusión y modificación de patrones comunicativos.

Las decisiones que esta comunidad ha venido tomando pasan entonces por diferentes niveles de relación y adaptación que coinciden con grandes cambios sociales, la lengua no es pues ajena a esta dinámica. El hecho de considerar el ticuna como variedad baja y el español como alta no es reflejo de una calidad inherente a los códigos sino más bien la expresión de valores asignados en función de la relación jerárquica entre los grupos sociales. Retomando la noción de mercado lingüístico (cf. Bourdieu, 1982) se puede apreciar que al interactuar no sólo se transmiten mensajes, también se vehiculan valores asociados a los códigos y los grupos que los usan: la lengua puede ser equiparada a un producto, símbolo externo de riqueza, que se ofrece a apreciación y cuyo valor corresponde al impuesto por su relación con otros productos. La elección de la variedad lingüística que presenta mayor valor es pues interpretada como garantía de acceso a beneficios simbólicos o materiales (prestigio, ascenso social, bienestar...); los hablantes desarrollan entonces una competencia tanto lingüística como sociolingüística y social que les permite determinar el comportamiento social acorde frente a las expectativas del entorno como a las propias.

No obstante, la equivalencia variedad alta=beneficio puede en la práctica resultar una falacia puesto que en esta relación entran en juego otros elementos de naturaleza diferente con su propia valoración -apreciación que coincide con apuntes de Manuel Alvar (1977). Entre dichos elementos se cuentan el origen étnico, el nivel de instrucción (en el sector hasta ahora nadie ha accedido a la educación superior), la posesión de bienes materiales, cuya conjugación restringe las posibilidades de rela-

ción con la sociedad nacional, determinando un tipo predominante. Tales factores ubican a los habitantes del sector de Los Lagos tras la frontera de la valoración externa, pese a poseer cierto capital lingüístico, en este caso el dominio del español local. Los miembros de la comunidad de habla de Los Lagos podrán efectivamente, en las circunstancias actuales, integrarse al grupo dominante desde la base de su pirámide social.

La historia de un pueblo y con ella la modificación de los comportamientos sociolingüísticos y culturales son justamente el producto de la evolución en la interacción intragrupal y el contacto con otros grupos. Los cambios a los que asisten los miembros de esta comunidad de habla no implican necesariamente la ruptura de su unidad. En efecto, la apropiación del espacio geográfico, los lazos de parentesco, las prácticas culturales que aún se mantienen, el uso diferencial de la lengua ticuna, así como las redes sociales que se tejen en los diferentes ámbitos de interacción, entre otros, constituyen rasgos que además de asegurar su cohesión, les han permitido relacionarse con grupos exógenos, conservando su diferencia. Se observa pues que la lengua es sólo uno de los rasgos que imprime la especificidad de este grupo. En esa medida, la variación de uno de los elementos no implica necesariamente la desintegración del grupo, se puede por el contrario ver en ese proceso nuevas dinámicas de construcción de identidad.

Los miembros de la comunidad de Los Lagos están llamados a determinar su porvenir y la posición que quieren ocupar dentro de las relaciones que mantienen con su entorno y las instancias de poder. Incluso si las dinámicas de reivindicación están enmarcadas dentro de las políticas lingüísticas y culturales lideradas por instituciones estatales. En esa medida el diagnóstico además de describir las situaciones puntuales al interior de cada asentamiento, puede acompañar e invitar a la reflexión sobre la adopción de decisiones y prácticas acordes con los intereses y perspectivas que se han fijado los propios hablantes.

Finalmente, debemos señalar que este trabajo así como el proyecto general dentro del cual se enmarca (Estudio sociolingüístico del departamento del Amazonas) constituyen una primera respuesta a la urgencia de realizar estudios de corte sociolingüístico que complementen las pesquisas lingüísticas que se han desarrollado en el ámbito nacional. Este tipo de investigación puede efectivamente constituirse en modelo y marco de referencia teórica y metodológica para adelantar estudios de este tipo en otras zonas del país. En particular el diagnóstico de Los Lagos podría ser punto de referencia para la realización de diagnósticos similares en zonas donde el ticuna se halla en situación de contacto con otras lenguas (indígenas o bien el español y el portugués).

La naturaleza misma del trabajo ha dejado esbozados varios aspectos que podrían ser profundizados ulteriormente. Las observaciones preliminares en cuanto a las características estructurales del ticuna y el español locales por ejemplo, podrían

ser punto de partida para adelantar estudios dialectológicos semejantes a los que se adelantan en el espacio latinoamericano. Ello podría dar lugar a comparaciones de las características del español en las diferentes regiones del país en donde se presenta contacto lingüístico y de manera general podrían poner en evidencia tendencias que se extienden a la región latinoamericana. Es igualmente necesario completar los estudios descriptivos de la lengua ticuna, con ello se podría no sólo afinar los resultados actuales, sino también realizar análisis contrastivos que tendrían aplicación directa en los procesos de enseñanza-aprendizaje de las escuelas de la región. En este mismo sentido, es urgente definir una propuesta unificada de la representación gráfica del ticuna, que responda a las dificultades puntuales como las planteadas por los tonos.

Se constatata allí la necesidad del relevo por parte de ticunahablantes en la descripción de aspectos que escapan o presentan dificultad para aquellos que no poseen esa competencia. El desarrollo y los resultados de este trabajo muestran que se requiere profundizar las observaciones respecto a aspectos pragmáticos; mezclas y alternancias de código; variedades dialectales; caracterización del bilingüismo individual; ámbitos, situaciones y eventos comunicativos de uso de los códigos; redes comunicativas que permiten dar cuenta de la difusión de patrones de comportamiento lingüístico y extralingüístico, entre otros. Un primer avance en esa dirección es la integración de hablantes de lenguas indígenas a la Carrera de Lingüística, recientemente abierta en la sede de Leticia de la Universidad Nacional de Colombia.

Por lo demás, la experiencia de las escuelas comunitarias y la propuesta alfabética de la lengua ticuna deberán ser prioridad al proyectar aplicaciones de este diagnóstico. Se debería prever un seguimiento y evaluación de la práctica al interior de este tipo de escuela, así como la exploración de la posibilidad de unificar, aplicar y difundir el uso del alfabeto a través de la práctica pedagógica. De este modo se podrá evaluar su funcionalidad a corto y largo plazo tanto al interior del ámbito escolar como fuera de él.